

Pervivencia y simbiosis del espíritu francés en su literatura

Maria Teresa MUÑOZ ZIELINSKI
Dpto. de Filología Francesa,
Románica, Italiana y Árabe.
Universidad de Murcia

El espíritu francés es una manifestación característica y espontánea del alma nacional francesa en su origen. Sin embargo este ha tenido su proceso modificándose siguiendo la evolución de la raza y de las diversas culturas que la han ido acompañando siempre. Según Brunetièrre, junto a una doble corriente germánica y gala, la una con la epopeya y la otra con los "fabliaux" hay que señalar el espíritu cristiano que acompaña a todas las manifestaciones literarias. Así pues serían tres corrientes a distinguir: la germánica, portadora de la canción de gesta, la gala con los fabliaux y la tercera la cristiana aportando los misterios que esta conlleva.

La corriente germánica suscita la epopeya con hombres un tanto violentos. Sin embargo todos persiguen un ideal la mayoría desinteresado y altruista. Hablamos de Roland, Perceval, Lancelot o Tristan, verdaderos antepasados de Geofroy Rudel, de Cyrano o de Chantecler. El sentimiento del honor arraiga en los caballeros como el amor arraiga en los amantes de tal manera que se plantean hasta la posibilidad de la muerte frente al enemigo sin miedo y sin reproche.

De igual manera, Perceval y los caballeros místicos del Santo Grial se mantendrán fieles a su código de honor; respetuosos hacia "messire Dieu" y a su dama. Esto, considerado en todo el mundo como un componente fundamental y característico del espíritu francés, se reflejará de manera palpable en el siglo XVII francés en tiempos del preciosismo, época en la que se le concede al amante una elegancia traducida en el arte de hablar aceptando las opiniones de sus contertulios. Jean de Meung en la segunda parte del "Roman de la Rose" completará la obra de Guillaume de Lorris añadiendo una fórmula para juzgar todas las cosas de manera definitiva y positiva.

Según Brunetière a la corriente germánica se suma la corriente gala. Esta última, más antigua viene a veces a contradecir y atenuar a la primera. La gala antigua se manifiesta en muchas de las características del francés de nuestros días y estos rasgos van relacionados en cierta manera con los heroes de epopeya de la Edad Media. Según Lanson estos serían: "Courage bouillante et inconsidéré, manque de patience et de ténacité, soudaineté et mobilité des résolutions, amour à la nouveauté..., goût de la parole et de l'éloquence, tout cela est français autant que gaulois"

Así pues, los antepasados del francés han legado algo que cita Bedier en su Introducción a "Les Fabliaux": "cette gaieté facile, libre, jusqu'au cynisme, réaliste sans amertume, optimiste au contraire, rarement satirique".

El espíritu galo carece de profundidad; espíritu práctico no se deleita ni en el arte ni en la poesía. Es el espíritu realista de Jean de Meung en oposición al espíritu delicado y sensible de Guillaume de Lorris. En él prevalece el espíritu alegre que a veces resulta un tanto irónico llegando incluso a lo cómico, extrayendo de la realidad una visión divertida bromeando hasta conseguir su objetivo.

Estas mismas características las encontramos en los «fabliaux». Nada de cólera ni de odio y aún menos de desprecio. Una auténtica caricatura entremezclada con la farsa que de una u otra manera se asemeja con la realidad, presenta al mundo y a sus habitantes bajo un ambiente cómico. Nadie está excluido en esta Edad Media en la que la autoridad se manifiesta por obras de autores que a la vez divierten y se divierten escribiendo. Este género que se caracteriza por el buen humor, pervivirá siempre en el carácter francés a través de la caricatura. La alegría es un componente para que surja la carcajada espontánea de la gente. Un fabliau supone según Bedier, una "amusette et une risée et gabet".

Este ambiente alegre se dará prioritariamente en los salones mundanos y en la corte de los reyes, ayudando al cortesano a esconder sus sentimientos auténticos ante el soberano al que hay que complacer y que supondrá el triunfo de la diplomacia.

A estas dos corrientes, la gala y la germánica hay que añadir la que Brunetière denomina "courant du mystère". Corriente religiosa nacida en el baptisterio de Reims, se extenderá por toda Francia. Esta sería la razón por la que desde la Edad Media la literatura francesa resulta eminentemente religiosa. Los Autos Sacramentales reproducen escenas de la vida de Cristo y los milagros sitúan en el centro de la acción a la Virgen y a los Santos, desmintiendo siete siglos antes las palabras de Boileau, en su "Art Poétique":

De la foi des chrétiens, les mystères terribles
D'ornements égayés ne sont pas susceptibles

El cristianismo y sus diferentes manifestaciones resultan una fuente de inspiración que se manifiesta más adelante en autores como Rotrou en su "Saint-Genest", Corneille en «Polyeucte», Racine en "Athalie", fuente de la que Chateaubriand en su "Génie du Christianisme" se nutrirá al igual que Rostand en su "Samaritaine"

Una vez difuminada la Edad Media Villon se reafirma en sus cualidades realistas de un pueblo a pesar de todo conserva su propio ideal, impregnando sus expresiones como a su vida una fuerte personalidad. Es la repuesta a las gentilezas del amor platónico y la visión de los avatares de la vida manifestada por la sátira de una manera un tanto ordinaria.

En este momento se va perfilando el modelo del francés del siglo XVI y es en la época del Renacimiento cuando se lleva a cabo la fusión de las diversas corrientes constituyendo el espíritu francés y la literatura francesa recibe la influencia de la cultura greco-latina, es decir cuando según Nisard "la chaîne des civilisations littéraires est renouée, que la tradition ancienne est retrouvée et que le sentiment de l'art a pris naissance" y que , siempre citando al mismo autor "la fille commence a prendre les traits et le visage auguste de la mère"

Corriente clásica la vez que nacional. surgida de las influencias paganas y cristianas, es el espíritu francés, libre, penetrante y crítico lo encontramos tanto en Rabelais como en Montaigne, el primero tomando como referente a Villon del cual se dice que inspiró su "Panurge"; las raíces eminentemente galas, esconden en él una sabiduría y lucidez perfectas. Es en parte la imagen del hombre francés cuya frivolidad aparente desconcierta en un principio a los espíritus banales y que guarda para sí, según Rabelais "des trésors de substantifique mouëlle" a la hora de los momentos más esenciales de la vida a la hora de la actuación en la vida real en momentos determinados.

Montaigne añade al espíritu satírico y a la alegría desbordante de vivir que caracterizará también a Rabelais. un espíritu de análisis que hace de sus "Essais" un libro muy francés y muy humano: y es definiendo sus gustos donde precisa ciertas tendencias que han caracterizado en todos los tiempos el espíritu de sus compatriotas. Amante de la independencia la describe como "l'indépendance personnelle, l'âme libre et toute sienne, accoutumée a se conduire a la mode". De igual modo odia a los hombres "d'une humeur couarde et servile, qui se cachent sous un masque et n'osent se faire voir tels qu'ils sont". Ama la franqueza y la sinceridad juzgandose a sí mismo de manera tan franca como juzga a los demás "si c'est un sujet que je n'entends point, a cela même même que l'essaié sondant legué de bien loin; et puis le trouvant trop profond pour ma taille, je me tiens a la rive."

Por otro lado Montaigne siente una gran curiosidad por conocer al hombre desarrollando en sus lecturas cualidades y en sus escritos se observa una agudeza hasta cínica de manera con la cual llega a bromear.

Esta alegría desbordante proveniente de lo burlesco va a permanecer siempre gracias a la influencia italiana y a la española: en la Corte de Henri IV ya había provocado una libertad de opiniones y de posturas que sorprendieron y no sin razón a las virtuosas damas de la época de Luis XIII . Fue entonces cuando Mme de Rambouillet se hizo cargo de la misión de corregir el viejo espíritu galo sometiendo a las exigencias de su "chambre bleue". De esa manera nacerá el preciosismo, deformación de la galantería, forma más moderna de la cortesía. Este preciosismo atenuó la audacia y

gallardía del viejo espíritu galo y logra aparentemente aplacarlo, aunque va a pervivir durante el "Grand Siècle" con Cyrano de Bergerac, Saint-Amant y Scarron reafirmando aún más con Molikre y La Fontaine.

El género preciosista intento oponerse a esta reviviscencia del pasado en la persona de Vincent Voiture, de Honoré d'Urfé y de Mlle de Scudéry. Sus heroes charlan siempre de manera galante sean cuales fueran sus circunstancias de guerra o de paz, en prisión o en sus apartamentos privados. Molikre captó admirablemente el exceso de las maneras que se da entre los personajes plasmado en sus "Precieuses ridicules" donde dentro de las diferentes situaciones exageradas que se suceden a lo largo de la obra hay que apreciar una especie de freno necesario para dar una forma definitiva al espíritu francés.

Las preciosas de la época tenían en efecto una excusa: al querer reformar la lengua podían manifestar lo que querían sentir, pensar y actuar de una manera más refinada; depurando la lengua francesa se depura el espíritu francés y se puede afirmar con Brunetiere que en Francia "l'intention purement littéraire a été dominée par l'intention sociale"

Mientras que en España y en Italia el gongorismo y el manierismo sólo conducían a excesos, en Francia, fue el desarrollo del espíritu nacional lo que se consiguió de ese momento de crisis.

Por todo esto es por lo que Corneille se mostraba muy interesado en conseguir el sufragio de las preciosas y quiere conseguir que la imagen del Cid no se ajuste a la de un español o a la de un francés sino simplemente la del hombre. Así liberando su obra de cualquier influencia extranjera se acoge al clasicismo por el que unicamente los griegos y los latinos no son considerados como extranjeros en Francia.

Racine se identificará con el espíritu clásico por su profundidad, la sutileza de su análisis y su celo por lo que a observación de la moral. Boileau por su parte se cubre en la regla viviente preocupado por asegurar la nobleza de la lengua, a las obras de la época el marco de la autenticidad y el apoyo de la razón.

Y si Molikre y La Fontaine parecen sobre todo haber representado en su época el espíritu francés, no hay que olvidar que el primero no separó jamás la idea del arte de una cierta función social, La Fontaine declara que por las moralejas sacadas de sus fábulas se pueden extraer su opinión y sus costumbres y llegar a ser capaz de grandes cosas.

Es así como el hombre del siglo XVII recibe a la vez una formación clásica y mundana. Las pasiones son pausadamente estudiadas, la lengua se analiza y el hombre según Taine es capaz de "expliquer, démontrer, persuader et vulgariser" El estilo clásico acompaña al espíritu clásico, menos humano que literario y viene a ser el órgano de la razón.

La poesía tan rica de Villon que proviene del pueblo se llena de bellas maneras: la complejidad del individuo es por un tiempo sacrificada a la claridad del relato o a la arquitectura del conjunto. Se desprenderá de su máscara mundana de La Fontaine pero se resentirá durante mucho tiempo de las coacciones impuestas.

Así era el espíritu francés del momento cuyo abuso en sus formas fue según Taine una de las causas de la Revolución Francesa. No sólo fue la manifestación del espíritu nacional sino también "une puissance primitive et souveraine aussi dangereuse qu'utile, aussi destructive que créatrice, aussi capable de propager l'erreur que la vérité, aussi étonnante par la rigidité de son code, par l'étroitesse de son joug, par l'uniformité de ses oeuvres que par la durée de son règne et par l'universalité de son ascendant" (Taine)

El siglo XVIII aporta una ayuda en el desarrollo del espíritu nacional francés y cuya literatura es la manifestación de sus sentimientos y pasa a ser patrimonio de un número mayor de personas. Rompiendo con la regla de las tres unidades y de la separación de géneros, el drama puede nacer en un ambiente burgués y Beaumarchais chispeante y arrollador irrumpe con éxito en los ambientes literarios de nueva creación. Su obra se opone al sentimentalismo platónico del siglo pasado y como Fígaro "rira des choses pour n'avoir pas a en pleurer" (Le Barbier de Seville)

Se diría en ese momento que el preciosismo pertenece al pasado si el "marivaudage" no nos recordara su influencia. Marivaux con su «Jeu de l'Amour et du Hasard» va a ser sin duda el heredero de Guillaume de Lorris y el precursor de Musset.

El siglo XVIII va a ser igualmente testigo del desarrollo del espíritu científico y escritores como Voltaire, Fontenelle, Montesquieu van a identificarse con el mismo. La idea que se hacen del hombre no es la del siglo XVII; es un átomo en la naturaleza y Voltaire saca la conclusión de que no es necesario «qu'un insecte infiniment petit montre un orgueil presque infiniment grand». Partiendo también del hombre, negando la revelación, sólo se ocupa de lo que la observación puede proporcionarles.

Del hombre pasando a la sociedad y basándose en la idea del progreso, Voltaire profundiza en la historia y Montesquieu descubre así las causas de las diversas manifestaciones de la raza humana. En la «Encyclopedie» un nuevo concepto y santuario de verdad llevado a cabo por los hombres del siglo XVIII logran que un nuevo francés surja en la sociedad del momento. El hombre reposado que reclamaba Descartes, el hombre de mundo que exigía la corte de Luis XIV, las auténticas gentes honradas tal y como las concebían Nicole y Pascal, se convierten en seres tal y como los concebía Voltaire, personas que niegan toda creencia en lo sobrenatural tal como lo concibe Diderot, que atrae y seduce a la ciencia en la complejidad manifestándolo así en «L'Encyclopédie». Y cuando Voltaire «met bas le grand habit classique» adopta igualmente las ideas de su época y el nuevo ideal nacional; pero esto no es solo lanzar una mirada de sentimiento sobre el siglo transcurrido sino que se trata también de una sátira de su época: «le genie n'a qu'un siècle après quoi il faut qu'il dégénère»

En ese momento hace su aparición Rousseau y con él se tiene la impresión de que una nueva concepción del mundo va a surgir y con él la evolución del espíritu francés se va a manifestar en la sociedad. Las clases sociales se entremezclan, los objetivos cambian de meta, las pasiones se exaltan y las reivindicaciones ocupan un lugar importante en el desarrollo de la nación. Igualmente la filosofía del siglo precedente se propaga y la forma clásica del espíritu francés combinado con las nuevas adquisiciones de carácter científico producirá este espíritu nuevo que pretende reestructurar todo y que

ve como todo se viene abajo. La evolución se ha convertido en una revolución. Rousseau por su influencia se convierte en uno de los promotores de esta revolución literaria y lleva a cabo sus sueños persuadido de que nadie es mejor que él y se permite juzgar al resto de los hombres desde su visión particular. Utilizando de manera indistinta la sátira y el idilio seduce al público que no llega a poder distinguir en él el énfasis de la sinceridad o la sensibilidad de la sensiblería. La sensibilidad toma fuerza y las manifestaciones efusivas suceden a la sobriedad, la imaginación crea sin control. Caen las barreras, no más leyes, no más escuelas, el individuo ante todo. Este individualismo lo encontraremos en Rousseau en «*Rêveries d'un promeneur solitaire*» en el que se inspirará Montesquieu para su «*Génie du Christianisme*» donde se ve en la aportación cristiana de Rousseau su religiosidad un tanto ambigua: sus sueños sin un fin preciso exaltan su inquietud y su entusiasmo de poeta crea a la vez el estado lírico y el «mal del siglo».

Victor Hugo más maestro de sí mismo pero también más vibrante viene a templar por su concepción robusta y genial, el sentimentalismo romántico que viene a ser la raza. Admirado por los jóvenes es escuchado como un oráculo y cualquiera de sus palabras es considerada como palabra de ley. En su círculo se forma una juventud vibrante que quiere estar cerca del maestro y aprovecharse de sus buenos consejos.

El Romanticismo marca pues el renacimiento de la poesía y se caracteriza por la vuelta al pasado, el amor hacia la Edad Media y el culto a la pasión y a la imaginación sin límite. Sin embargo y en un periodo que no llegará a medio siglo surgirán una serie de reacciones las cuales van a determinar la aparición de nuevos movimientos literarios como será en primer lugar la reacción del realismo frente al romanticismo bajo la influencia de la ciencia y del positivismo filosófico. Es entonces cuando hacia 1885 una reacción comienza contra este realismo y surge el renacimiento del idealismo el cual va a suponer una escuela de reconquista del espíritu gracias a la evasión musical del verso. Frente al clasicismo y su afirmación «*Je pense, donc je suis*» tenemos la de «*Je vibre donc je suis*» Principio de equilibrio en la evolución literaria, representa por la influencia y la inspiración la revancha del Norte de Mallarmé, Rimbaud y Verlaine sobre el Sur de Daudet y Zola con su novela de corte experimental. En 1886 Moreas publica en el suplemento literario de «*Le Figaro*» el Manifiesto Simbolista que rechaza el término de decadencia y nombra el «simbolismo» a la tendencia del momento del espíritu creativo. Así pues la sucesión en cadena de diferentes reacciones reflejadas en el mundo literario hace que el espíritu francés se siga manifestando en concordancia con el transcurso de los acontecimientos históricos del momento. Gracias al régimen de libertad instituido por la Revolución Francesa los escritores durante algún tiempo podran manifestarse libremente aunque ya bajo el Imperio tanto Mme de Stael como Chateaubriand sufrieron altercados con Napoleon y bajo la Restauración y la monarquía de Julio tuvieron sus limitaciones a la hora de sus manifestaciones. Una vez marcadas las diferentes etapas de la vida literaria francesa. la época precedente al momento actual solo van a suponer una especie de ciclo cerrado y los acontecimientos acaecidos en la misma serán datos un tanto anecdóticos que pasan a formar parte de la histo-

ria literaria de Francia y cuyo espíritu va a continuar manifestandose en épocas posteriores de la misma manera que lo hiciera anteriormente como venimos manifestándolo.

El final del siglo XIX se nos presenta de una intensidad inhabitual. La Exposición Universal tiene su sede en París y allí acuden todas aquellas personas cuyo interés por todo lo que suponga un avance en la cultura hace que todas las miradas vayan dirigidas a Francia. Momento crucial para todo tipo de manifestaciones tanto artísticas como científicas y literarias. El simbolismo que en su momento destronó al romanticismo es en su esencia una escuela de recuperación del alma francesa gracias a la evasión musical del verso favoreciendo la aspiración de cada individuo. Ante el clasicismo que preconiza el «Je pense donc je suis» el simbolismo responde «je vibre donc je suis». Principio de equilibrio en la evolución literaria representa igualmente la influencia del Norte representada por Mallarmé, Rimbaud, Verlaine, sobre el Midi de Zola y Daudet. El espíritu francés una vez más resurge con fuerza uniendo el arte y la ciencia y es anfitrión del mundo entero y le da la bienvenida al recién llegado siglo XX en el cual se van a encontrar diversas corrientes literarias que van a ir sucediéndose de acuerdo con los acontecimientos tanto culturales como históricos. Siglo emblemático a causa de la rapidez con la que surgen y desaparecen tendencias, autores y movimientos en los que el espíritu francés pervive en todos y cada uno de ellos. En la difusión de nuevos estilos nos encontramos con la escisión entre el «art nouveau» y el arte tradicional.

De igual manera aparecen revistas literarias como «Le Mercure de France» y «Vers et Prose»: la correspondencia entre dos jóvenes promesas, Jacques Rivière y Alain Fournier: el eco de los cenáculos y de cafés en los que se reúne la intelectualidad del momento como «La Closserie des Lilas». Dentro de esta serie de autores cada cual se inclina por sus preferencias. El surrealismo con André Breton a la cabeza a su vez se impondrá entre los jóvenes creadores del momento y creará su propia escuela. En cuanto a la novela las tendencias de la literatura rusa con Dostoiéwsky son asimiladas y transformadas por el genio francés y que se manifiesta en la «Nouvelle Revue Française» de Gide, precursor del Naturalismo y que con sus «Nourritures Terrestres» nos transmite la inquietud de la búsqueda de las necesidades básicas que el hombre experimenta en el transcurso de la vida y con «L'Immoraliste» hace una sátira del inmoralismo mediocre. Marcel Proust con su «A la recherche du temps perdu» acorrala el tiempo pasado sin forzar el tiempo perdido.

La reacción contra el Simbolismo será el Naturalismo que reprocha al primero el alejarse demasiado de la vida exterior e inmediata y de dejarse influir por las tendencias extranjeras. Francis Jammes, Anne de Noailles serán algunos de los poetas comprometidos del momento. Se descubre en poesía la vida inmediata y de manera especial las poetisas manifiestan la disolución sensual del ser, el amor pagano de la naturaleza y de la vida.

Sucesivamente en lo concerniente a poesía los diferentes movimientos literarios de renovación se sucederán escalonadamente y así tenemos el neo-clasicismo, el neosimbolismo llegando hasta el unanimismo. Aparece entonces la figura de Apollinaire como figura conciliadora del romanticismo y del simbolismo unas veces cercano al

unanimismo y otras al cubismo. Con sus «D'Alcools» y «Calligrammes» manifiesta un constante instinto de renovación de los temas tradicionales sublimados e contaminados por el Romanticismo como la naturaleza y el amor gracias a sus vivencias y su genio intuitivo.

En todo este recorrido hay que tener en cuenta un factor importantísimo en la vida y en el espíritu francés del momento. Hablamos de la Primera Guerra Mundial que se va a cobrar la vida de escritores como Péguy, Apollinaire o Alain Fournier. En estos años cada uno va a refugiarse por la lectura en los problemas esenciales concentrándose en las cosas más inapreciables y en los pensamientos más profundos acerca de la vida y las circunstancias trágicas del momento que les ha tocado vivir.

Una vez concluida la Gran Guerra la vida continúa y los escritores continúan sus diferentes trayectorias involucrándose cada uno en base a sus inquietudes e ideales. Pasada la etapa de los «*années folles*» una vuelta a la politización se vislumbra en los ambientes literarios. Sin embargo no todo se centra en cuestiones de política ya que el clima es propicio a una reflexión espiritual y ética. Mauriac busca en cada ser sus circunstancias y su compromiso va a radicalizarse en el servicio a los demás y la crítica a la pérdida de valores fundamentales.

De igual manera estos años renuevan el mito de la pérdida del «*terroir*». El tema de la naturaleza revive con fuerza en autores como Ramuz o Giono y Colette basa su obra en las sensaciones de un mundo de la naturaleza donde conviven plantas y animales al unísono. En el teatro Anouilh refleja las inquietudes sociales de los años 30 y su obra refleja un gran pesimismo en sus personajes. En la novela Giraudoux se perfila como un gran dramaturgo y su «*La Guerre de Troie n'aura pas lieu*» seduce al público al que transmite las cuestiones como la felicidad, la pureza y la fidelidad convirtiéndose en un mago de la palabra.

Por otro lado el existencialismo en su versión atea se basa en la idea de que la existencia no se puede demostrar ni justificar y el individuo se enfrenta a una realidad objetiva, opaca e impenetrable. Tal visión condicionará a una manera de reflejarlo en la escritura y Sartre con su «*L'Existentialisme est un humanisme*» manifiesta su visión de la existencia como una pura ilusión.

A su vez el espíritu de «*la revolte*» con Camus representa la búsqueda de una razón de vivir ya que de lo único que tiene seguridad es la existencia de la muerte y por tanto el hombre debe aprovechar todos los momentos de felicidad que la vida le proporciona. Así lo manifiesta en «*L'Étranger*» aunque a continuación cambia ante una nueva profesión de fé en la solidaridad que puede dar un sentido a la vida. Esto lo encontramos en «*La Peste*» en la que la consecuencia es la unión de los hombres frente a todo lo que es privativo del hombre y lo conduce a la muerte.

En este momento nos encontramos con los dramaturgos situados cronológicamente en la época denominada de «*entre-deux-guerres*» muy populares y aceptados por el público que necesita de nuevo volver a integrarse en nuevas actividades culturales tras la finalización de la guerra y junto al «*roman fleuve*» va a desarrollarse el teatro del «*boulevard*» con Jules Romains o Marcel Pagnol. Todos ellos harán prevalecer el espí-

ritu francés y aunque algún tiempo más tarde nos encontramos con el teatro del absurdo representado por autores extranjeros como Ionesco, Adamov y Betckett estos manifiestan una incomunicación entre los hombres que conlleva una angustia existencial profunda que se identifica con los mismos espectadores que ante la misma harán prevalecer el espíritu francés.

En cuanto al nacimiento del «Nouveau Roman» éste marca en los años 50 una reacción ante la novela tradicional. No se trata de reflejar la realidad sino de crear un nuevo universo y las novelas se caracterizan por la descripción de los objetos de manera minuciosa y la narración no sigue un orden cronológico. Michel Butor, Marguerite Duras o Nathalie Sarraute sin olvidar a Robbe-Grillet aunque diferentes en sus estilos van a reivindicar su pertenencia a una cantera de escritores que han dejado de lado la trama del relato convencional.

Por otro lado la poesía mantiene su presencia con autores como Prevert en cuya obra se puede observar su preferencia ante todo lo que supone la libertad del pensamiento y de la lengua. En «Paroles» ataca la guerra, la miseria y el conformismo burgués, evocando situaciones cotidianas con un estilo simple lo que ha permitido su adaptación a canciones.

Llegados al momento actual del mundo literario hay que decir que dentro de la novela actual el espíritu francés prevalece con autores como Patrick Modiano con personajes en sus novelas de una generación anterior a la suya, Tournier con una escritura que oscila entre lo simbólico y lo paradójico o Le Clézio que intenta encontrar un sentido a la existencia humana en el mundo actual privado un tanto de la naturaleza original. Todos ellos junto con el resto representan la pervivencia del espíritu francés al igual y a través de los siglos se ha mantenido su fisonomía cuyos rasgos los encontramos definidos magistralmente por Lanson:

«La nation française est moins sensible que sensuelle, moins sensuelle qu'intellectuelle, plus capable d'enthousiasme que de passion, peu rêveuse, peu poétique, cuncte surtout de notions intelligibles, constructive et généralisatrice, peu métaphysicienne ni mystique, mais positive et réaliste jusque dans les plus vifs élans de la foi, dans les plus aventureuses courses de la pensée. Elle préfère la clarté à la profondeur. C'est une race plus raisonnable que morale, parce qu'elle est gouvernée par la notion du vrai plutôt que du bien....; indocile, même quand elle est gouvernable, tenant plus à la liberté de parler qu'au droit d'agir et encline à railler toujours l'autorité pour manifester l'indépendance de son esprit»

BIBLIOGRAFÍA

- Lanson «Histoire de la Littérature Française»
Taine «Les Origines de la France contemporaine»
Brunetière «Manuel de l'Histoire et de la Littérature Française»